

El proceso revolucionario portugués:





Anatomía de una frustración

Teófilo Ruiz Fernández

EL 25 de abril de 1974 es ya una fecha histórica para el pueblo portugués. Significó salir de la profunda sima de casi cuarenta y ocho años en la que un régimen de opresión y terror había hundido al país, sometiéndolo a una explotación casi feudal y obligándole a sostener una guerra colonial sin salida posible.

El mundo quedó sorprendido por la fulminante caída del fascismo salazarista, pero era la consecuencia lógica de un lento proceso de descomposición, agudizado en su último instante por el abandono de sus apoyos principales (Capital, Iglesia y Ejército). Fue suficiente el empuje de los jóvenes oficiales enmarcados en el «Movimiento de los capitanes» para que el viejo edificio saltase por los aires.

I. LA LUCHA CONTRA LA DICTADURA

I.1. LOS INICIOS

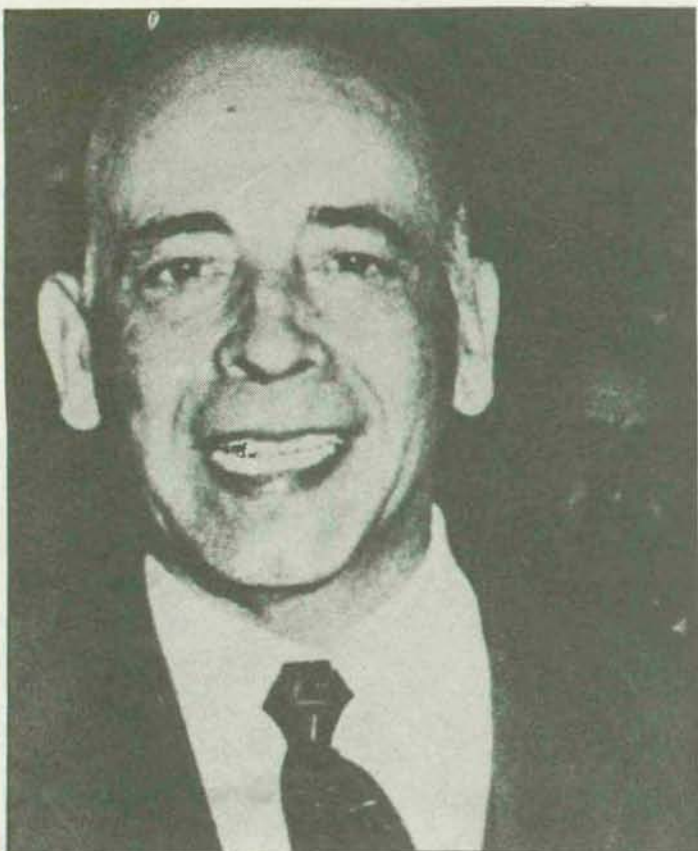
El combate por conquistar las libertades que el salazarismo reprimía toma cuerpo a partir de 1945. Se parte de la base de que el fascismo portugués

será arrastrado por el desenlace de la Segunda Guerra Mundial y la derrota de los regímenes afines. Alrededor de este planteamiento se sitúa el MUD (Movimiento de Unidad Democrática), inspirado por el Partido Comunista y con las características de un frente popular.

Son dos puntos de partida nada favorables: a la inoperancia demostrada por las experiencias frentepopulistas de

España y Francia se suma la de Portugal; la aparición de la «guerra fría» y la distribución del mundo en bloques hace que cualquier bastión anti-comunista (caso de Portugal) sea considerado como un aliado importante en el denominado «mundo libre». Pero el mantenimiento de unas estructuras económicas completamente rebasadas y el deseo de prolongar la presencia en los territorios de Ultramar son las principales razones que alimentan la lucha contra la dictadura. No obstante, la escasa envergadura económica del país hace que los movimientos huelguísticos de las organizaciones obreras, situadas principalmente en el cinturón industrial de Lisboa, no representen peligro alguno para el sistema.

La inestabilidad surge en su propio seno: algunos oficiales alzan su voz contra la dictadura de Oliveira Salazar. El general Humberto Delgado establece dos líneas de actuación frente al Gobierno: en primer lugar, planea un golpe de Estado con la colaboración de oficiales progresistas (Galvao, Almeida Santos, Vasco Gonçalves, etc.), y por otra parte, reúne, en apoyo a su candidatura, a toda la oposición (desde los monárquicos



El éxito creciente de su popularidad hace que Delgado desestime la idea del golpe y prefiera llegar al poder con el veredicto del pueblo. Sin embargo, no se tiene en cuenta la capacidad de corrupción del salazarismo, que no duda en cometer toda clase de actos para alterar unos resultados electorales netamente favorables a Humberto Delgado, al que posteriormente asesina. (En la foto, el general Humberto Delgado).



El mantenimiento de unas estructuras económicas completamente rebasadas y el deseo de prolongar la presencia en los territorios de Ultramar son las principales razones que alimentan la lucha contra la dictadura. (Antonio de Oliveira Salazar y el entonces Presidente de Portugal, almirante Américo Thomas, a la derecha de la fotografía).

al Partido Comunista). El éxito creciente de su popularidad hace que Delgado desestime la idea del golpe y prefiera llegar al poder con el veredicto del pueblo. Sin embargo, no se tiene en cuenta la capacidad de corrupción del salazarismo, que no duda en cometer toda clase de actos para alterar unos resultados electorales netamente favorables a Humberto Delgado, al que posteriormente asesina.

La estructura de la conspiración militar se mantiene, a pesar de las actuaciones de la PIDE (Policía política), y para el 12 de marzo de 1959 se pone

en marcha el Movimiento Militar Independiente, con el propósito de acabar con la dictadura. Tensiones de última hora y la falta de decisión de algunas unidades impiden que el golpe se realice.

I.2. LA EROSION DEL COLONIALISMO

La Conferencia de Bandung marca un proceso de aceleración de las luchas por la independencia en los territorios coloniales. Los imperios ultramarinos de Inglaterra y Francia inician un camino de desintegración, para dar paso

a la independencia de las colonias. El sistema de explotación colonialista se ve en la necesidad de transformarse, teniendo en cuenta el deseo incontenible de independencia de los distintos pueblos, y el avance de la sociedad industrial permite una explotación mucho más ventajosa y con un mínimo coste político. Pero esto no es admitido por el fascismo portugués, que se dispone a emprender una larga y ruínosa guerra colonial.

En abril de 1961 un grupo de altos oficiales, encabezados por el general Botelho Moniz, intentan un golpe palaciego, pero los miembros de la «línea dura», con el general K. ulza de Arriega al frente, abortan la intentona.

La guerra colonial es contestada a todos los niveles con grandes manifestaciones, a pesar de que las organizaciones políticas de la oposición permanecen en estado em-



Las organizaciones obreras empiezan a desarrollarse a partir de 1969, cuando Marcelo Caetano —en la foto—, sucesor de Oliveira Salazar, intenta una mínima liberalización. Hay una disposición gubernamental que permite la acción sindical y la estructuración de la futura Intersindical.



Teniendo en cuenta la tozudez del Gobierno, el Movimiento de las Fuerzas Armadas se dispuso a organizar el golpe de Estado que acabase con el «salazarcaetanismo». La coordinación de las acciones militares es encargada al mayor Otelo Saralva de Carvalho y la planificación política al mayor Melo Antunes. (En la foto, tras el triunfo de la Revolución de abril de 1974, el Consejo de la Revolución).

brionario. Por su parte, las organizaciones obreras empiezan a desarrollarse a partir de 1969, cuando Marcelo Caetano, sucesor de Oliveira Salazar, intenta una mínima liberalización. Hay una disposición gubernamental que permite la acción sindical y la estructuración de la futura Intersindical.

II. EL «MOVIMIENTO DE LOS CAPITANES»

II.1. NATURALEZA SOCIAL DE LAS FUERZAS ARMADAS

Hacia ya tiempo que las Fuerzas Armadas habían dejado de ser el vehículo idóneo para la promoción social. Ciertamente que los generales que colaboraron de algún modo a la permanencia del salazarismo fueron recompensados de muy diversas

maneras, pero los bajos emolumentos y la guerra colonial provocaron que las miradas de los vástagos de la alta y media burguesía se dirigiesen más hacia los consejos de administración de las grandes empresas (Champalimaud, CUF, Lisnace, etc.) o a la Banca, antes que a las Escuelas Militares. Esto originó una renovación en la procedencia social de los oficiales del Ejército portugués. Asimismo, la extensión de la enseñanza universitaria y la falta de puestos de trabajo para estos nuevos profesionales hace que muchos estudiantes se incorporen al Ejército.

Todo lo anterior no significa una «proletarización» de los nuevos oficiales de las Fuerzas Armadas, pero sí una mayor receptividad y preocupación por los problemas sociales. Esta receptividad se iba a ver incrementada con la participación en la guerra colonial y la comprobación de su inutilidad. En los combatientes de

Guinea, Angola y Mozambique prende la certeza de que su lucha es estéril y que es necesaria una solución política.

En enero de 1973 es asesinado Almirante Cabral, Secretario General del movimiento independentista guineano PAIGC. La ofensiva de la guerrilla, equipada con material moderno, es casi incontenible, pero las posturas colonialistas del gobierno de Marcelo Caetano no varían, cuando para todos es evidente la autodeterminación. A partir de aquí, los actos de protesta de los oficiales empiezan a concretarse de forma pública.

II.2. NACE EL «MOVIMIENTO DE LOS CAPITANES»

El Decreto-ley de 13 de junio de 1973 complicó aún más las cosas, puesto que, en un intento de reclutar nuevos oficiales, permitía a los antiguos milicianos, por medio de cur-

tos intensivos, la reincorporación al Ejército con toda su antigüedad. Esto significaba el salto de escalafón con respecto a los oficiales de Academia. Como puede verse, el «Movimiento de los capitanes», aparentemente, surge de una razón de índole corporativo.

El 9 de septiembre, un grupo de oficiales encabezados por Dinis de Almeida, Vasco Lourenço, Simoes y Clemente, deciden la creación del «Movimiento» para la resolución de todos los problemas que les afectan. Al poco tiempo, el «Movimiento» se extiende a un buen número de agrupaciones militares y a las Fuerzas destacadas en Ultramar. La tesis del golpe de Estado va tomando cuerpo, aunque algunos sectores se muestran reticentes; pero el «Movimiento de los capitanes» progresa y se refuerza con las incorporaciones de Vasco Gonçalves, Melo Antunes, Otelio Saraiva de Carvalho y de Vitor Alves.

Es a partir de la reunión celebrada en Cascais el 5 de marzo de 1974 cuando este grupo se amplía de tal forma que obliga al cambio de nombre, pasando a denominarse «Movimiento das Forças Armadas» (MFA).

III. CALDAS DA RAINHA

La política colonial de Marcelo Caetano iba agrandando la fosa entre los oficiales de las Fuerzas Armadas y el Gobierno. Por un momento, el Presidente del Consejo de Ministros se vio tentado en reeditar la «primavera política» de 1968, pero el temor a ser rebasado por el prestigio del general Antonio de Spínola le frenó estos impulsos.

La publicación del libro «Por-

tugal e o futuro» constituye un tema de escándalo entre los partidarios de la permanencia en Ultramar y en la mayor parte de los oficiales generales. Pero significa, al mismo tiempo, una inapreciable renta política para el Vicecomandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, y los miembros del MFA empiezan a considerarlo como el más firme candidato para encabezar sus intentos. Sin embargo, las ideas de Spínola tan sólo eran progresistas en comparación con las de Caetano, que, el 5 de

marzo en la Asamblea Nacional, volvió a defender la política seguida en las colonias. «Portugal e o futuro» únicamente propone unas reformas mínimas, para adecuar el país a los nuevos tiempos, y se muestra ambiguo en la cuestión de Ultramar.

Los acontecimientos se precipitan: el Gobierno, informado por la PIDE de la estrategia y envergadura del MFA, dicta órdenes de traslado forzoso a los capitanes Vasco Lourenço, Clemente, Martelo y Ribeiro da Silva, en un intento de de-



La libertad, tan largo tiempo negada por la dictadura, se había recobrado en un solo día por medio del golpe de Estado. (La multitud lisboeta en los primeros días de la Revolución de Abril).

sarticular el MFA. Por otra parte, el enfrentamiento de Costa Gomes y Spínola contra el Gobierno y el resto de los generales tiene como desenlace la destitución de los dos jefes de las Fuerzas Armadas. Para evitar la destitución, el MFA proyecta un golpe de Estado para el 12 de marzo; por razones de seguridad y coordinación, la fecha del levantamiento es retrasada y el día 14 los dos oficiales generales son destituidos de sus cargos.

La reacción no se hace esperar y los oficiales del Regimiento de Infantería 5, con guarnición en Caldas da Rainha, proponen pasar a la acción, sumándoseles las fuerzas del centro de Instrucción de Operaciones Especiales de Lamego. Pero pronto empiezan las dificultades, al no sumarse los paracaidistas y no disponer de todo su material la Escuela Práctica de Caballería de Santarem. La Comisión Coordinadora del MFA es sorprendida por las actitudes del R. I. 5 de Caldas da Rainha y el C.I.O.E. de Lamego. Sin embargo, los mayores Saraiva de Carvalho, Casanova Ferreira y Monje tratan de contactar con otras unidades, pero sin fortuna.



Finalmente, el general Antonio de Spínola —en la fotografía— entra en el cuartel de la GNR para recibir la rendición de Marcelo Caetano, concretándose el derrocamiento del fascismo.

Con el Gobierno refugiado en las instalaciones militares de Monsanto —defendido por paracaidistas—, fuerzas de la Policía Militar, de la Guardia Nacional Republicana y diversas tropas leales impiden el acceso a Lisboa. No obstante, en la creencia de que otras unidades del Norte se han sumado a la rebelión, las tropas del R. I. 5 emprenden su marcha hacia la capital; pero la realidad, que les transmiten los mayores Monje y Casano-

va, se impone y los rebeldes se ven forzados a regresar a Caldas da Rainha. Poco después unidades de la Región Militar de Tomar ponen cerco al R. I. 5 y obtienen su rendición.

IV. 25 DE ABRIL DE 1974: TECNICA DEL GOLPE DE ESTADO

IV.1. LOS PREPARATIVOS

A excepción del Gobierno, para todos era evidente que el régimen político portugués estaba herido de muerte. La larga e inútil guerra colonial y una situación económica catastrófica, con las empresas más desarrolladas en manos del capital extranjero, marcaban el punto de ruptura definitivo. La sublevación de Caldas da Rainha había mostrado claramente la impotencia del Gobierno y los escasos sustentos con que contaba, desasistido por una clase capitalista que veía la urgente necesidad de cambiar las viejas estructuras fascistas por un sistema democrático —en evitación de la revolución social que la persistencia del salazarismo estaba provocando— y por una Iglesia que empezaba a distanciarse ostensiblemente, obligada por su sector más progresista.

Teniendo en cuenta la tozudez del Gobierno, el Movimiento de las Fuerzas Armadas se dispuso a organizar el golpe de Estado que acabase con el «salazarcaetano». La coordinación de las acciones militares es encargada al mayor Otelo Saraiva de Carvalho y la planificación política al mayor Melo Antunes. Se empieza a establecer una serie intensa de contactos para in-



Ante la neutralidad del resto de las Fuerzas Armadas, el avance de las tropas de la Escuela Práctica de Caballería, al mando del capitán Salgueiro Naia, es imparable. (Escena del 25 de abril de 1974).

volucrar al mayor número de unidades posibles, al mismo tiempo que se recaba el apoyo de los generales Spínola y Costa Gomes, que se muestran favorables a los proyectos del MFA, pero el primero se encarga de introducir diversas modificaciones en el programa político aprobado por la Asamblea del Movimiento, quedando la siguiente redacción definitiva en sus puntos principales:

A) Medidas inmediatas:

1.—Ejercicio del poder político por una Junta de Salvación Nacional hasta la formación, a corto plazo, de un Gobierno Civil Provisional.

2.—

a) *La destitución de todos los gobernadores civiles del continente, gobernadores de los distritos autónomos de las Islas adyacentes y gobernadores ge-*

nerales de las provincias ultramarinas, así como la extinción inmediata de la Acción Nacional Popular.

Los Gobiernos Generales de las provincias ultramarinas serán inmediatamente asumidos por los respectivos secretarios generales, hasta la designación de nuevos gobernadores generales por el Gobierno Provisional.

b) *Extinción inmediata de la DGS, Legión Portuguesa y organizaciones políticas de la juventud.*

En Ultramar, la DGS será reestructurada y saneada, organizándose como Policía de Información Militar, siempre que las operaciones militares lo exijan.

c) *La amnistía inmediata de todos los presos políticos, salvo los inculcados de delitos comunes, los cuales serán entregados a la jurisdicción respectiva, y reintegración voluntaria*

de todos los funcionarios del Estado destituidos por motivos políticos.

.....
La política ultramarina del Gobierno Provisional, teniendo en cuenta que su definición competirá a la nación, se orientará por los siguientes principios:

a) *Reconocimiento de que la solución de las guerras de Ultramar es política y no militar.*

b) *Creación de las condiciones para un debate franco y abierto, a nivel nacional, del problema ultramarino.*

c) *Creación de los fundamentos de una política ultramarina que conduzca a la paz.*

Se notaba la mano de Spínola y la ambigüedad, con respecto al problema colonial, expuesta en «Portugal e o futuro», pero el prestigio que en esos momentos gozaba el antiguo Gobernador Militar de Guinea fue suficiente para ha-



Manifestación en Rua Andrade Corvo, ante la sede de «Telefonos de Lisboa e Porto», en las primeras jornadas revolucionarias de abril de 1974.



El 30 de abril de 1974 llegaba al aeropuerto de Lisboa, tras un exilio de 34 años, el líder comunista portugués Alvaro Cunhal.



Tanto el PS como el PCP, convencidos tal vez por la serie de inconvenientes de tipo económico y geopolítico, se dedican más a lograr su implantación que a colaborar con los militares progresistas. (Escena del 1.º de mayo de 1974, en Portugal).

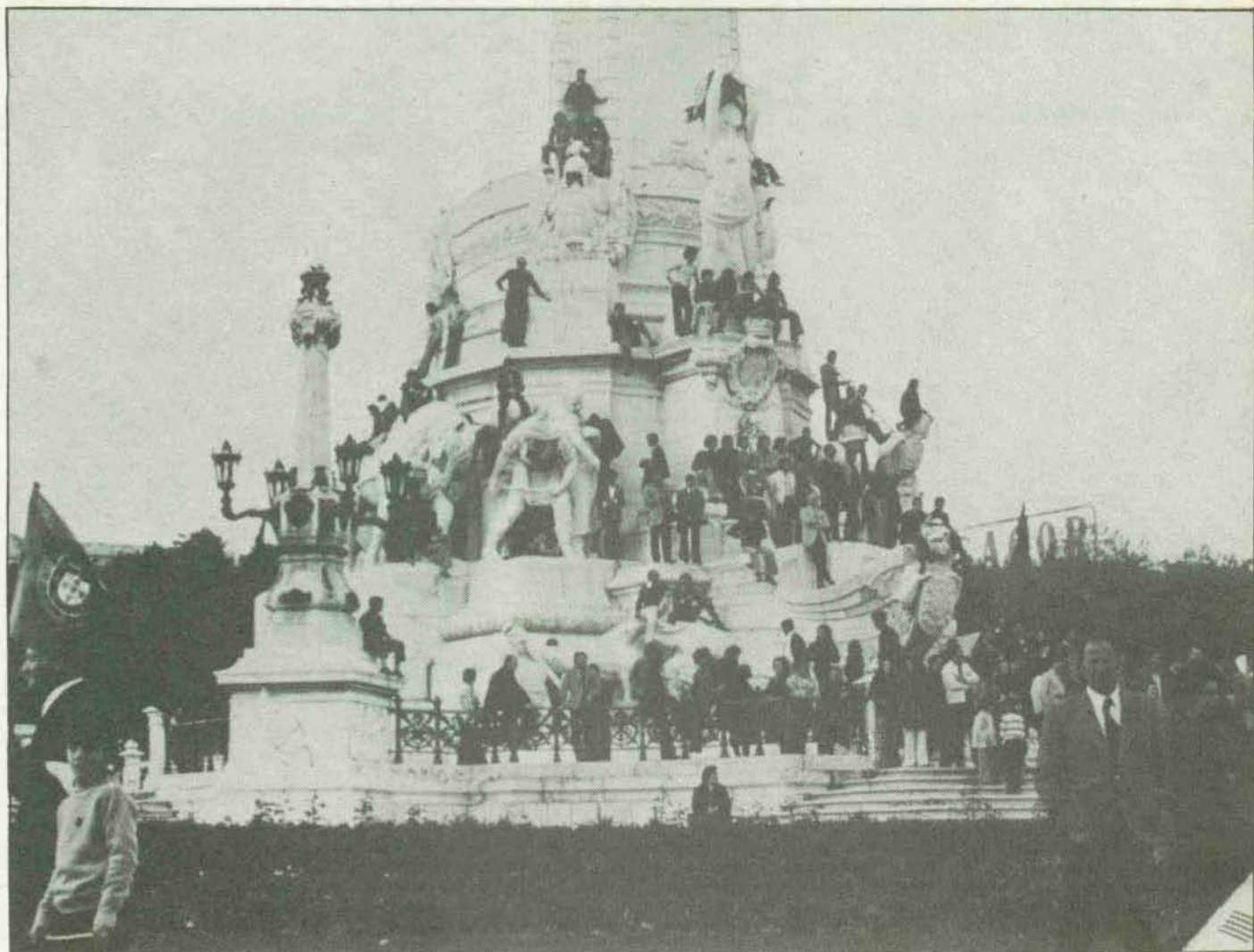
cer desaparecer el párrafo que reconocía el «Claro derecho de los pueblos a la autodeterminación».

IV.2. EL GOLPE DE ESTADO

El programa de operaciones militares empieza a ser distribuido el 23 de abril, haciéndose especial énfasis en el control de Lisboa, pues su caída significa prácticamente el triunfo. La señal para el inicio de las operaciones es la canción de José Afonso «Grândola Vila Morena».

En las primeras horas del 25 de abril, fuerzas del CICA 1 y Caballería 6 inician la toma de Porto, sin la menor resistencia. Asimismo, y aunque encaminándose hacia Lisboa, fuerzas de Infantería de Aveiro y Viseu y Artillería de Coimbra y Figueira da Foz inician una maniobra de distracción para atraer sobre sí a las tropas leales al Gobierno y que pudieran impedir la toma de la capital.

Los principales medios de comunicación, como la Emisora Nacional, la Televisión y Rádio Clube Português, son ocupadas por los comandos del MFA. Por su parte, las fuerzas de la Escuela Práctica de Artillería de Santarem penetran en Lisboa sin encontrar oposición. En Terreiro do



La gravedad de la situación económica, con amenaza de ruina inminente, y la resistencia del Gobierno Provisional a dar por terminada la presencia portuguesa en Ultramar, son factores que aceleran las escisiones. (1.º de mayo en Lisboa).

Paço tropiezan con una columna de Caballería 7, que se les une.

El desconcierto del Gobierno es total. Marcelo Caetano y varios ministros se refugian en las dependencias del cuartel de la Guardia Nacional Republicana. Ante la neutralidad del resto de las Fuerzas Armadas, el avance de las tropas de la Escuela Práctica de Caballería, al mando del capitán Salgueiro Maia, es imparable. El refugio de Caetano es cercado y empiezan las negociaciones para evitar el derramamiento de sangre. Finalmente, el general Antonio de Spínola entra en el cuartel de la GNR para recibir la rendición de Marcelo Caetano, concretándose el derrocamiento del fascismo.

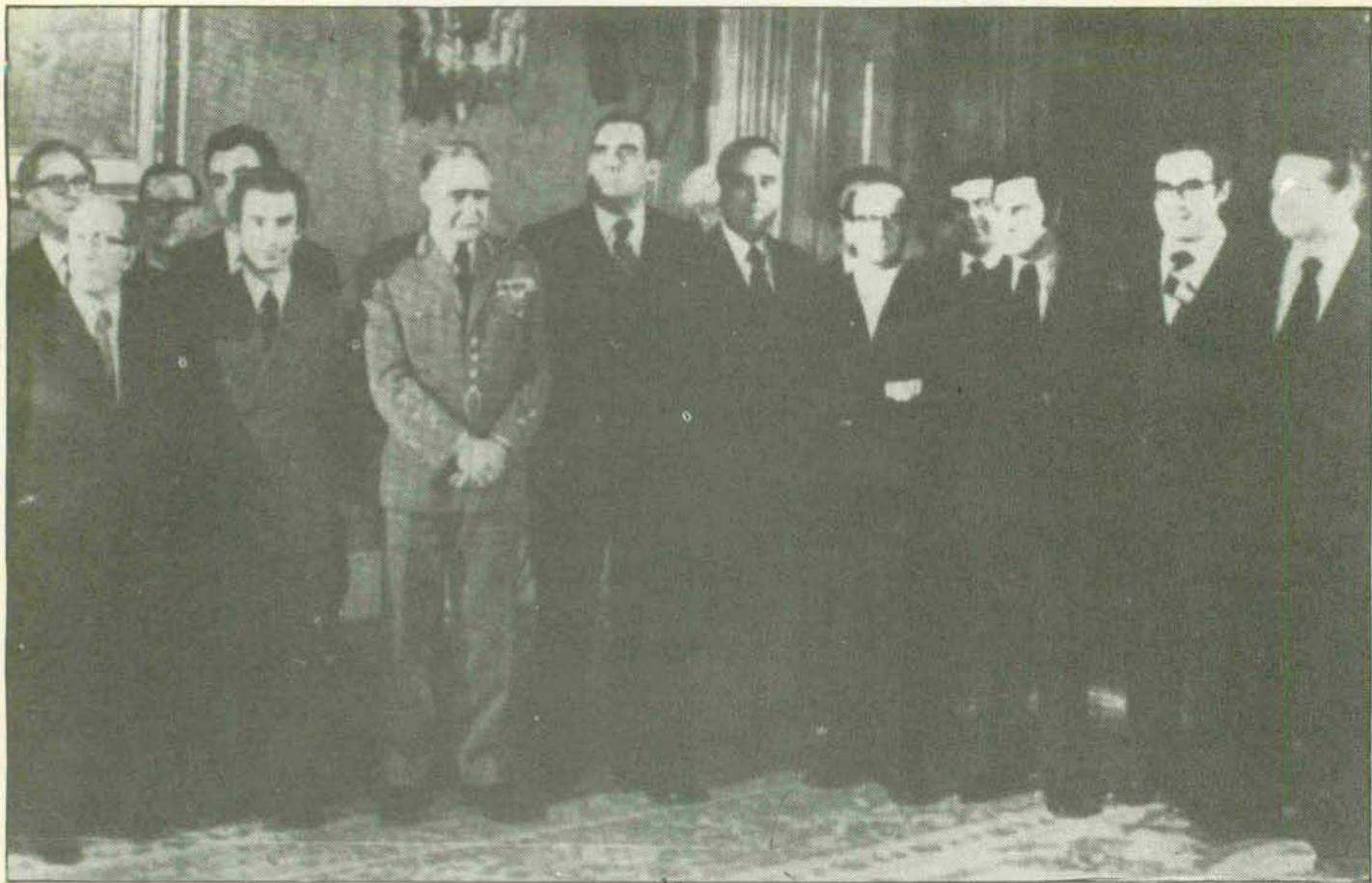
Las posibles reacciones de fuerza, por parte de la OTAN o España, no se llevaron a cabo. Los países integrantes del Tratado del Atlántico Norte consideraban necesario un cambio de régimen en Portugal y el movimiento militar que había realizado esta operación estaba encabezado por un hombre de toda confianza, como el general Spínola. Solamente una pérdida del control político muy acusada justificaría la intervención de las fuerzas del Tratado, en una misión de gendarmería parecida a la del Pacto de Varsovia en Checoslovaquia, pero por el momento esto no era necesario. Por su parte, España estaba vinculada al fascismo portugués por el Pacto Ibérico; pero la intervención di-

recta en Portugal presentaba infinidad de riesgos que desaconsejaban todo tipo de acción. No obstante, se produjeron movimientos de tropas cerca de la frontera y se cortó de raíz todo intento de imitación al «movimiento de las Fuerzas Armadas», con la desarticulación de la Unión Militar Democrática.

V. DEL 25 DE ABRIL AL 11 DE MAYO

V.1. LA CAIDA DE SPINOLA

La libertad, tan largo tiempo negada por la dictadura, se había recobrado en un solo día por medio del golpe de Esta-



Un complejo de jerarquías, en estos momentos no superado por el ala progresista del MFA, permite al general Spínola colocar en puestos de importancia a la mayoría de sus seguidores. Ante la inexperiencia política de los miembros del MFA, en modo alguno dispuestos a gobernar directamente, el general se propone dar por concluido el proceso revolucionario y restablecer la disciplina en el seno de las Fuerzas Armadas, devolviéndolas a los cuarteles y alejándolas de la lucha política. (En la foto, de izquierda a derecha: Raúl Rego, Sa Carneiro, el Presidente Spínola, Adelino Palma Carlos, Manuel Rocha, Pereira de Moura, Magalães Mota, Vasco Vieira de Almeida y Salgado Zenha).

do, pero en modo alguno se había resuelto los graves problemas —situación económica y Ultramar— que precipitaron la caída de Caetano.

La unidad lograda en principio y mantenida por el objetivo común de derrocar a un sistema obsoleto en todas sus estructuras, empezó a resquebrajarse nada más ponerse en marcha el proceso revolucionario. Los alineamientos se producen con rapidez: representando los intereses de las grandes empresas y el capitalismo extranjero se sitúa Spínola, como Presidente de la República, y un buen número de oficiales (Sanches Osorio, Vitor Alves, Charais, Firmino Miguel, etc.); defendiendo el espíritu progresista del MFA se encuentra los elementos más activos del 25 de abril, como Otelo Saraiva de Car-

valho, Vasco Gonçalves, Varela, Clemente, etc.

Un complejo de jerarquía, en estos momentos no superado por el ala progresista del MFA, permite al general Spínola colocar en puestos de importancia a la mayoría de sus seguidores. Ante la inexperiencia política de los miembros del MFA, en modo alguno dispuestos a gobernar directamente, el general se propone dar por concluido el proceso revolucionario y restablecer la disciplina en el seno de las Fuerzas Armadas, devolviéndolas a los cuarteles y alejándolas de la lucha política. Para esto cuenta con el apoyo de la mayoría de los partidos políticos, especialmente el Socialista y el Popular Democrático. Pero el primer enfrentamiento de importancia entre el Presidente y la Comisión

Coordinadora del MFA, por el control del COPCON (Comando Operacional del Continente), se resuelve a favor de la Comisión.

La gravedad de la situación económica, con amenaza de ruina inminente, y la resistencia del Gobierno Provisional a dar por terminada la presencia portuguesa en Ultramar son factores que aceleran las escisiones. Los partidos políticos empiezan a desarrollar su estrategia de cara a futuras elecciones, con la excepción del Partido Comunista, que se preocupa más de ocupar puestos claves en la nueva Administración, dando argumentos a la derecha para que esgrima el fantasma del «totalitarismo comunista».

Por su parte, el MFA, que ha sido capaz de derribar al fascismo, pero no de sustituirlo,

se va disgregando y el proceso de radicalización únicamente lo asumen los miembros de la Comisión Coordinadora. Atrás van quedando los que por una posición de clase han agotado su repertorio revolucionario con el derrocamiento del «salazarcaetianismo». Sin embargo, todavía los que apoyan un programa de transformaciones socioeconómicas en profundidad tienen la fuerza suficiente como para paralizar los intentos de Spínola de dar al país una «democracia fuerte».

El resultado de este nuevo enfrentamiento entre la Comisión Coordinadora y el Presidente es la caída del gobierno de Adelino da Palma Carlos. El II Gobierno Provisional es encabezado por Vasco Gonçalves, sin duda uno de los militares más cualificados políticamente en el seno del MFA. Pero las consecuencias del ejercicio del poder directo por parte de los miembros de la Comisión Coordinadora son graves, puesto que a su falta de experiencia política se suma la escasa cooperación de los principales partidos, empeñados en una lucha sin cuartel por el control de los gobiernos provinciales y locales. Y todo esto agravado por una serie interminable de huelgas y reivindicaciones que, pese a estar justificadas, eran inoportunas para el estado de la economía del país, que ya en 1973 presentaba síntomas evidentes de ruina a corto plazo. Los cuadros de la Intersindical, controlados por el Partido Comunista, desplegaron su acción para evitar la irresponsabilidad y el aventurerismo, pero fueron prácticamente impotentes ante las huelgas espontáneas y el oportunismo del Partido Socialista, nada resignado a admitir **la supremacía del PCP en el terreno sindical.**

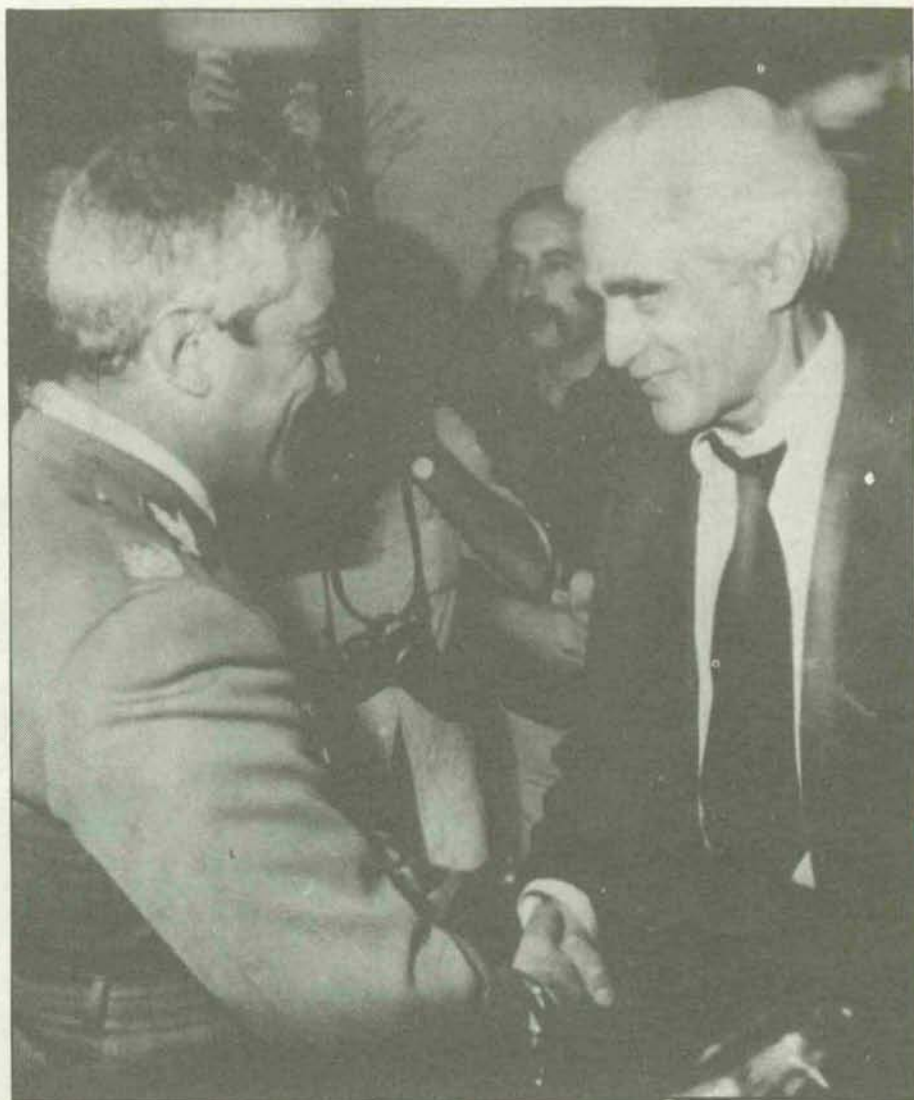
A pesar de todos estos pro-

blemas, la fuerte reserva de oro y divisas de que disponía Portugal permitían mantener perspectivas optimistas de cara a una pronta recuperación económica. Pero las líneas de financiación de organismos y bancos internacionales fueron bloqueadas, al mismo tiempo que se le reclamaban los pagos de los créditos concedidos antes del 25 de abril. Por su parte, el capital financiero empezó a realizar todo tipo de evasiones hacia el exterior.

Esta situación fue capitalizada por los spinolistas, acusando a la Comisión Coordinadora y al Gobierno de Vasco Gonçalves de irresponsabilidad. Al mismo tiempo, y puesto que todos los proyectos

del spinolismo van siendo superados, se pasa al planteamiento de un golpe de Estado por el que el general Spínola asuma todos los poderes.

El reconocimiento del derecho de las colonias a la independencia (27 de julio) y la aceptación de que ésta ha de ser conducida por los movimientos de liberación más representativos (FRELIMO, MPLA, PAIGC) destaca todas las reacciones de la derecha. La prueba de fuerza se centra en una manifestación de la «mayoría silenciosa» en apoyo de Spínola y de la permanencia en Ultramar. Como medidas complementarias, se planea la detención de los principales dirigentes del MFA. Pero Spínola mide mal



La línea COPCON se encuentra muy próxima a las organizaciones de extrema izquierda, con los más desamparados, pero Otelio Saraiva de Carvalho, su líder, muestra un comportamiento zigzagante y tan pronto se entusiasma por la revolución cubana que por el experimento peruano. (Saraiva de Carvalho saludando a Alvaro Cunhal).

sus fuerzas y todo el dispositivo montado se derrumba el 27 de septiembre. A pesar de todo, la Comisión Coordinadora trata de evitar la ruptura y propone a Spínola la destitución de los generales Galvão de Melo, Diogo Neto y Silverio Marques de sus cargos en la Junta de Salvación Nacional; el relevo de Sanches Osorio como ministro de Comunicación Social y que el Presidente no interviniese en los asuntos propios del Primer Ministro ni del Jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas. Spínola no aceptó estas limitaciones y presentó su dimisión, sustituyéndole el general Francisco Costa Gomes.

V.2. LA INTENTONA CONTRARREVOLUCIONARIA

A pesar del aviso de recuperación de las fuerzas reacciona-

rias que suponían las maniobras del 28 de septiembre, ninguno de los partidos políticos de izquierda estaba interesado en desarrollar un proceso revolucionario en profundidad; y tanto el PS como el PCP, convencidos tal vez por la serie de inconvenientes de tipo económico y geopolítico, se dedican más a lograr su implantación que a colaborar con los militares progresistas. El choque entre estos dos partidos se concreta por la publicación del Decreto-ley sobre la Intersindical. Los socialistas defienden la pluralidad, dada su escasa representación en el mundo del trabajo, mientras que el PCP hace triunfar su postura hegemónica.

También en el interior del MFA, aparte de los spinolistas residuales, empiezan a diferenciarse dos grandes tendencias: la primera, encabezada por Vasco Gonçalves y Rosa

Coutinho, era favorable a un progresivo acercamiento a los países del bloque socialista; la segunda, bajo el liderazgo de Melo Antunes, se mostraba partidaria de una orientación tercermundista. Estas posturas se clarifican mucho más con la publicación del Programa de Política Económica y Social elaborado bajo la dirección de Melo Antunes, en el que se señala la necesidad de construir un nuevo modelo de sociedad en estrecha colaboración con las clases medias.

A primeros de 1975, y en plenos preparativos para las constituyentes del 25 de abril, la reacción spinolista vuelve a reorganizarse para devolver al general el prestigio perdido. Teniendo en cuenta que se ha dispuesto que el Presidente ha de contar con el visto bueno del MFA, las posibilidades de Spínola se centran en un golpe de Estado. Sin embargo, los



Cuando parece que la reacción ha sido vencida es, a nuestro juicio, cuando se pierde la batalla por el socialismo. A la nacionalización de la Banca y los seguros se añade la entrada de varias empresas en autogestión; se ocupan tierras y casas, pero la economía cae en un auténtico bache. (Pueblo y soldados confraternizados en las manifestaciones del 1.º de mayo de 1974, por las calles de Lisboa).



El Presidente portugués, general Costa Gomes, se dirige al país desde el Palacio Presidencial de Belem; a su derecha, Vasco Gonçalves; a su extrema izquierda, Saraiva de Carvalho.

servicios de información de las Fuerzas Armadas están al corriente de los planes.

La recuperación de posiciones de los spinolistas en los Consejos Superiores de las FF.AA., las luchas entre las diversas formaciones de izquierda y el clima de intoxicación desplegado en gran número de acuartelamientos hacen pensar a los conspiradores que el golpe es realizable. En la madrugada del 11 de marzo el general Spínola y varios de sus seguidores llegan a la base de Tancos para dirigir las operaciones. Con el pretexto de aplastar a los comunistas que preparaban el asesinato de varias personalidades, las unidades de paracaidistas son enviadas a poner cerco al Regimiento de Infantería 1, al mismo tiempo que se procede a su ataque por el aire. Pero el resto de las fuerzas que Spínola esperaba que le secundaran se muestran leales a la dirección del MFA, y el intento de golpe de Estado quedó reducido a una absurda tentativa, con el exilio como resultado.

VI. DE LAS ELECCIONES AL 25 DE NOVIEMBRE

VI.1. EL DETERIORO DE LA REVOLUCION

Después del intento del 11 de marzo, el MFA da un nuevo impulso al proceso revolucionario y crea el denominado Consejo de la Revolución, con amplias atribuciones. Sin embargo, respetando el espíritu democrático del 25 de abril, el Consejo de la Revolución no asume la dirección de la revolución, como podía esperarse, y se sigue pidiendo la colaboración de los partidos políticos con los que se firma un acuerdo de cooperación. En el orden económico se decreta la nacionalización de la Banca, «la mayor medida revolucionaria en la historia de Portugal», según Costa Gomes. En el plano político, se marca como fecha definitiva para las elecciones el 25 de abril, aunque algunos de los miembros del Consejo de la Revolución opinan que las

elecciones no son convenientes, habida cuenta de que no estaban desmontadas las estructuras del poder anterior, sobre todo en el interior del país.

Cuando parece que la reacción ha sido vencida es, a nuestro juicio, cuando se pierde la batalla por el socialismo. A la nacionalización de la Banca y los seguros, se añade la entrada de varias empresas en autogestión; se ocupan tierras y casas, pero la economía cae en un auténtico bache. El desmantelamiento de las estructuras socioeconómicas del sistema anterior se realiza sin un plan de la dirección política, provocando un desconcierto total en el sistema de producción que llegó al borde de la parálisis. Por otra parte, la campaña electoral es una batalla en la que todos los partidos se dedican a lanzarse acusaciones, haciéndose imposible la colaboración entre las formaciones que abogan por el socialismo.

Los resultados de las elecciones dan como triunfador al Partido Socialista de Mario



La campaña electoral es una batalla en la que todos los partidos se dedican a lanzarse acusaciones, haciéndose imposible la colaboración entre las formaciones que abogan por el socialismo. (Manifestación unitaria dirigiéndose a la Plaza del Comercio, de Lisboa).

Soares, seguido del Partido Popular Democrático de Sa Carneiro y del Partido Comunista de Alvaro Cunhal. Esto hace pensar a los miembros progresistas del MFA que el pueblo portugués se ha inclinado por la opción socialista, sin tener en cuenta el contenido reformista del PS.

La corriente «gonçalvista», con el apoyo del PCP y de la Intersindical, se dispone a elaborar un programa que el ministro Mario Murteira presentó como Plan Económico de Transición. Pero para la realización de este programa de emergencia se necesitaba el apoyo de la mayoría de las fuerzas de izquierda y un gobierno fuerte para llevarlas a cabo y la realidad estaba muy lejos de responder a estas premisas: el PS sufría un complejo de marginación, por parte de Vasco Gonçalves y la Intersindical, y se mostraba cada vez más opuesto al primer ministro, aunque participase en su gobierno; el Consejo de la Revolución, la

Asamblea del MFA, la 5.^a División y la Presidencia de la República eran una serie de organismos superpuestos que tan sólo lograban entorpecerse. Para colmo, la división en el MFA se hizo más acusada, con la toma de posturas políticas por parte del «Grupo de los Nueve», encabezados por Melo Antunes y Vasco Lourenço, y los oficiales del COPCON de Saraiva de Carvalho. El proceso de deterioro de las relaciones entre el PS y el MFA alcanza su punto máximo el 19 de mayo, cuando los trabajadores del diario «República» destituyen a la redacción del periódico, de clara tendencia socialista. El PS pone el grito en el cielo y acusa al PCP de querer monopolizar la información, cosa que casi era una realidad, ya que controlaba los medios de comunicación más importantes. Sin embargo, en el caso de «República» es la extrema izquierda la que inspira a los trabajadores. La misma situación se plantea en «Radio

Renascença», propiedad de la Iglesia católica. Vasco Gonçalves es partidario de reintegrar el control a sus propietarios, por considerar que la extrema izquierda está haciendo el juego a la contrarrevolución y ser peligrosísimo e innecesario el enfrentamiento con la Iglesia católica. Saraiva de Carvalho, por su parte, se opone a cualquier medida de fuerza que se realice contra los trabajadores.

Ante la gravedad de las divisiones, el Consejo de la Revolución aprueba el denominado Plan de Acción Política, en un intento de conciliar a «moderados», «gonçalvistas» y COPCON. Sin embargo, el programa era el triunfo de Melo Antunes sobre Vasco Gonçalves.

La división definitiva en el seno del MFA se produce durante la reunión celebrada el 8 de julio. Para torpedear la propuesta del Plan de Acción Política, Vasco Gonçalves presenta un proyecto de alianza entre el MFA y el Pueblo que es

aprobado. Las posturas que daban de la forma siguiente: los «gonçalvistas» se inclinaban por la construcción de un socialismo mediante la conquista del poder por los trabajadores y esto sólo puede lograrse mediante la actuación de la vanguardia política y militar en todas las estructuras del Estado; los «moderados» opinan que la transición hacia el socialismo debe hacerse con el apoyo de la mayoría de la población y en este proceso no puede quedar marginada la pequeña burguesía, dado que un buen número de trabajadores ya han alcanzado un nivel de vida de sociedad de consumo; la línea COPCON se encuentra muy próxima a las organizaciones de extrema izquierda, con los más desamparados, pero Otelo Saraiva de Carvalho, su líder, muestra un comportamiento zigzagueante y tan pronto se entusiasma por la Revolución Cubana que por el experimento peruano.

A pesar de los esfuerzos conciliadores de Costa Gomes, el enfrentamiento es inevitable y Melo Antunes reúne a un buen número de oficiales con gran prestigio y pide, al igual que Mário Soares, el relevo de Vasco Gonçalves. A pesar del «Foça, Força, Companheiro Vasco», el V Gobierno Provisional y su primer ministro están quemados y hasta el PCP le retira discretamente su apoyo. Los contactos entre Saraiva de Carvalho y el «Grupo de los Nueve» acelera la caída del Gobierno.

VI.2. ESTRATEGIA CONTRARREVOLUCIONARIA

Pinheiro de Azevedo, miembro de la Junta de Salvación Nacional del 25 de abril, sustituye a Vasco Gonçalves y forma gobierno con la ayuda de los principales partidos del

país. Sin embargo, el proceso revolucionario y sus luchas decisivas siguen desarrollándose en el interior del MFA. En la reunión celebrada en la base de Tancos, en los primeros días de agosto, los «moderados» se imponen bloqueando el nombramiento del ex-primer ministro para Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas y logrando la remodelación favorable a su línea política del Consejo de la Revolución. Asimismo, la reintegración a su puesto de jefe de los comandos de Amadora del coronel derechista Jaime Neves, después de haber sido destituido por un grupo de oficiales, y el relevo del Brigadier progresista Eurico Corvacho, como jefe de la Región Militar del Norte, suponían un refuerzo de las posiciones militares del «Grupo de los Nueve».

La andadura del VI Gobierno Provisional es bastante penosa y en varias ocasiones demostró su impotencia, siendo prisionero de manifestantes y facilitando el camino a la reacción.

La provocación se pone en

marcha. El «Grupo de los Nueve» aglutina a toda la derecha militar y a todas las fuerzas anticomunistas, incluido el Partido Socialista; la extrema izquierda, apoyada por el COPCON, trata de hacer avanzar el proceso revolucionario; el Partido Comunista, consciente de que tan sólo tiene fuerza en Lisboa y en el Sur y de que no debe lanzarse a encabezar una revolución que sería aplastada en horas, se dispone a tomar sus medidas para que el inevitable enfrentamiento no le salpique. El 20 de noviembre Pinheiro de Azevedo hace saber a Costa Gomes que el Gobierno «se declara en huelga», sino se le proporciona el suficiente apoyo militar para realizar sus funciones. Era pedir el relevo de Saraiva de Carvalho y Fabiao, al mismo tiempo que se concretaba la provocación para que la extrema izquierda saltara y así eliminarla de forma legal.

La decisión tomada por el Consejo de la Revolución de sustituir a Saraiva de Carvalho por Vasco Lourenço, al mando de la Región Militar de



Todos los oficiales significados de izquierda se limitaron a una actitud pasiva que desde la destitución les llevó a la cárcel. (En la foto, Saraiva de Carvalho, saludado por Fidel Castro, a su llegada a Cuba).



Lisboa, es la señal empleada para que la extrema izquierda reaccione y caiga en la trampa. Pero la reacción no es la esperada y son los hombres de la Escuela de Paracaidistas de Tancos, manipulados en anteriores intentos, los que dan el primer paso con la ocupación de las bases aéreas de la región de Lisboa. Pero el jefe del COPCON y sus hombres no se mueven. La situación se vuelve confusa, habida cuenta que los provocadores controlan todos los medios de información y los utilizan en su beneficio. Costa Gomes trata de poner orden y se entrevista con los generales Carlos Fabio y Otelio Saraiva de Carvalho para lograr el regreso de los paracaidistas a sus bases. Por su parte, los provocadores, dirigidos militarmente por el teniente coronel Ramalho Eanes, envían a los comandos de Amadora para cercar a los

paracaidistas. Ninguna de las unidades de la Región Militar de Lisboa, ni del COPCON, saltó en defensa de los sublevados y tampoco las fuerzas de Marina adictas al almirante Rosa Coutinho reforzaron el levantamiento que fue sofocado dos días después. Todos los oficiales significados de izquierda se limitaron a una actitud pasiva que desde la destitución les llevó a la cárcel.

Si existió un plan de insurrección por parte de la izquierda militar éste era tremendamente incorrecto. Lo más lógico parece que el único planteamiento de golpe militar fue el de la derecha, como afirmaron los «contra-relatórios» de algunas formaciones de izquierda.

VII. A MODO DE EPILOGO

Bajo nuestro punto de vista, el

proceso revolucionario portugués puede darse por finalizado después del 25 de noviembre de 1975. Es cierto que la elaboración de una Constitución en la que se asegura que «Portugal es una república soberana, basada en la dignidad de la persona humana y en la voluntad popular y empeñada en su transformación en una sociedad sin clases», cuyo objetivo es «asegurar una transición hacia el socialismo», en modo alguno puede suponer un retroceso en el camino emprendido el 25 de abril. Pero una cosa son los enunciados y otra la realidad. La devolución de tierras a los antiguos latifundistas, a pesar de la Reforma Agraria, y el encarcelamiento o separación de sus cargos de todos los militares de izquierda son las pruebas palpables de que la práctica no se ajusta al espíritu de la revolución antifascista.

Si en un principio pareció que había ganado el ala moderada del MFA y el Partido Socialista, esto tan sólo respondía a un juicio precipitado. La operación montada en noviembre era de gran alcance y estaba destinada a «vaciar» de todo contenido revolucionario el golpe de Estado de abril. Y hay que reconocer que la jugada le ha salido a la derecha a la perfección.

Las intenciones de septiembre y marzo demostraron la inviabilidad de un golpe de Estado de la derecha, pero sirvieron para perder el lastre que suponían Spínola y las organizaciones fascistas. Con la provocación de noviembre se desmontaba a una extrema izquierda pujante y se encasillaba a un Partido Comunista que había asumido sus limitaciones y aceptaba la nueva situación como mal menor. Al mismo tiempo, se potenciaba a los militares «moderados» para quemarlos y retornar a la jerarquización clásica de las Fuerzas Armadas, muy amenazada por los movimientos asamblearios de soldados.

Esta estrategia de deterioro también se extendía al Partido Socialista, auxiliada por la torpeza de sus dirigentes.

Las elecciones legislativas del 25 de abril de 1976, dieron el triunfo a los socialistas, pero marcaron la recuperación de la derecha —PPD y CDS sumaban más escaños que el PS— y la desaparición de todos los partidos situados a la izquierda del PCP. Las elecciones para designar al primer Presidente Constitucional de la III República portuguesa son los últimos coletazos de la tormenta. El PS, PPD y CDS apoyan al vencedor de noviembre, general Ramalho Eanes. Octávio Pato (PCP), Pinheiro de Azevedo (independiente) y Saraiva de Carvalho (extrema izquierda), nada pueden hacer frente al candidato de los partidos mayoritarios. El PS se equivocaba al considerar como propia la victoria de Eanes y creer que era «un paso decisivo en la consolidación de la democracia que viene a facilitar la formación de un gobierno de izquierda constituido por so-

cialistas e independientes que acepten el programa del PS».

Desde luego que la elección de Eanes era un paso decisivo, pero en el sentido de sepultar a la revolución que había sido herida de muerte el 25 de noviembre. La vocación presidencialista de Eanes ha provocado la destitución de Vasco Lourenço, como Comandante de la Región Militar de Lisboa, y la de Mário Soares como Primer Ministro, para dar paso a un gobierno de derechas e independiente de la voluntad popular.

Son muchas las enseñanzas del caso portugués pero, dejando a un lado razones de orden económico y geopolítico, lo que resulta evidente es la inviabilidad de una revolución en la que los partidos revolucionarios, por su débil implantación o por desarrollar un izquierdismo infantil, se encuentran incapacitados para conducir el proceso de transformación social. Encomendada esta tarea a un grupo, el MFA, con profundas contradicciones, escasa preparación y nada decidido a emplear su fuerza para defender a la revolución de sus enemigos, lo normal (y lo menos grave), es que se llegara a la actual situación en la que la derecha ha vuelto al poder, facilitando su camino por un Partido Socialista torpemente dirigido. ■ T. R. F.



Encomendado el proceso de transformación social a un grupo, el MFA (Movimiento de las Fuerzas Armadas), con profundas contradicciones, escasa preparación y nada decidido a emplear su fuerza para defender a la revolución de sus enemigos, lo normal (y lo menos grave) es que se llegara a la actual situación en la que la derecha ha vuelto al poder, facilitando su camino por un Partido Socialista torpemente dirigido. (En las fotografías, Mario Soares, líder del Partido Socialista Portugués; a la izquierda, con Almeida Cantos, Melo Antunes y Costa Gomes; a la derecha, con Ramalho Eanes, actual Presidente de Portugal).

Bibliografía empleada

- A. Rodrigues, C. Borga y M. Cardoso: «O Movimento dos capitães e o 25 de abril» y «Portugal depois de abril».
- P. Gomes: «Eanes: por qué o poder».
- M. Murteira: «Textos de política Económica».
- Cadernos Portugália: «Cinco Meses Mudaram Portugal».